





Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

El poeta Hugo Vera Miranda

Puerto Natales tiene un encanto especial: lo conocemos hace más de medio siglo, con sus calles invitadoras y sus casas donde impera la amistad. En años distantes conversamos la noche con sus vinos en múltiples sitios donde los hombres acortan la soledad con sus diálogos. Allí también viven poetas que hacen suyos la lejanía y el desamparo. Escriben versos que llevan la dinastía de las pequeñas palabras que amaba Alberto Rojas Giménez en sus amaneceres.

De esta geografía íntima del corazón, es el poeta Hugo Vera Miranda, silencioso y amable en sus páginas dispersas en cuadernos y hojas perdidas que la memoria no logra atrapar, a veces. Para pergeñar esta crónica volandera, tuvimos que hojear el Suplemento Literario que publicaba "El Magallanes" en tiempos de antiguas aventuras de sus escritores. El hombre es recatado con sus poemas, promete, y sus versos terminan en un túnel que los ojos no ven en su peregrinaje.

Hemos leído sus estrofas en publicaciones de Buenos Aires y Santiago de Chile, con el señorio de sus líneas que rompen los suburbios del horizonte, que asoma en la coloración de sus emblemas. En un universo aparte, el poeta toma sus armas y nos habla del amor en "Un poema para Verónica", que es un nombre que inventado o no sirve para desovillar recuerdos y nomeolvides, escenas que se pierden como en el biógrafo de antaño, entre luces y sombras de otra época:

"En el instante preciso en que / los ríos van a dar a la mar, / y el cielo parpadea de fulgores milenarios / tú estás cumpliendo veintitrés años. // Las catedrales, las ventanas, los hospitales / los payasos que

ricen con una lágrima incorporada, / la presurosa bailarina que gira vertiginosa, / el boxeador que acaba de colgar los guantes, / el astronauta que vuelve a la Tierra, / tienen veintitrés años. / Y así todo..."

Hugo Vera Miranda nos dice que ama la libertad, el mar y la poesía como en un empeño por contagiarse con el ayer y el hoy de sus versos, que van de la tierra al infinito y del cielo a los abismos. Se trata de encontrar el poema que lo identifique con sus costumbres, su forma de guardar el silencio con sus rumbos desconocidos y encuadrarlo en la verdad de sus nobles propósitos. Nada debe quedar afuera de esta caminata alrededor del sol y sus satélites:

"No pienses que es fácil olvidarte, / la vida habrá de cachetearme paso a paso / el tiempo me cubrirá de arrugas / y en cuanto menos lo pienso ¡saltará la liebre! / tendré mujer, hijos, una casa de madera, / una caña enorme para atrapar peces diminutos, / una vida hecha, una posición respetable, / pero no pienses que es fácil olvidarte. // Yo moribundo, sin curas, poses ni ceremonias / y de cuerpo presente al infinito / habré de pensar en ti, / habré de pensar / que nunca fue fácil olvidarte". ("Nos habíamos amado tanto")

Hugo Vera Miranda continuará en Puerto Natales mirando pasar la vida a través de una ventana que permite el paso del aire y de las estrellas, del polvo de las calles y de los amores idos para siempre. Continuará bebiendo sus vinos callados y lejanos, como si hoy fuera el primer día de la creación auténtica, aquella que acompaña a los buenos poetas en su diario quehacer por el ensueño.

6081809

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta Hugo Vera Miranda [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile